

Razón Española

MAYO-JUNIO 2020

NÚMERO 220

ÍNDICE

ARTÍCULOS DE PRENSA DE GFM

<i>El futuro y las formas políticas</i>	131
<i>Lo que necesitamos</i>	135

ESTUDIOS

<i>Antifascismo (y II)</i> , por Pedro Carlos González Cuevas	139
<i>A propósito de Eugenio D'Ors</i> , por Francisco J. Carballo	167

NOTAS

<i>«Brexit», una reflexión política y geopolítica</i> , por Carlos Ruiz Miguel	193
<i>China, rival de Estados Unidos por el control del mundo</i> , por Antonio de Mendoza Casas	200
<i>La Escuela de Salamanca: ciencia, teología y economía</i> , por Daniel Marín	212
<i>Feminismo: El último falso «ariete» en manos del socialismo</i> , por Damián Carmona Navarro	217
<i>La Reconquista, a debate</i> , por Rafael Sánchez Saus	228

CRÓNICA

<i>La política</i> , por Juan Ignacio Peñalba	233
---	-----

LIBROS

- Eso no estaba en mi libro de Historia del Imperio español*, de Pedro Fernández Barbadillo
- Hambruna roja. La guerra de Stalin contra Ucrania*, de Anne Applebaum
- Se hace tarde y anochece*, del cardenal Robert Sarah con Nicolás Diat

220

FEMINISMO: EL ÚLTIMO FALSO «ARIETE» EN MANOS DEL SOCIALISMO

Introducción

En un ensayo de 1989 Francis Fukuyama explicaba el triunfo de las democracias liberales como efecto de la caída del comunismo. En su célebre artículo *The End of History?* Publicado en la revista *The National Interest* expone su polémica tesis: «Lo que podríamos estar presenciando no es simplemente el fin de la Guerra Fría o la desaparición de un determinado período de la historia de la postguerra, sino el fin de la historia como tal: esto es, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano»¹. Su propio mentor, Samuel Huntington se encargó de corregir este exceso de triunfalismo en un artículo de 1993 en la revista *Foreign Affairs*: «La hipótesis aquí defendida es que la fuente principal de conflicto en este mundo nuevo no va a ser primariamente ideológica ni económica. Las grandes divisiones del género humano y la fuente predominante de conflicto van a estar fundamentalmente en la diversidad de culturas. Los Estados nacionales seguirán siendo los más poderosos actores en los asuntos mundiales, pero los principales conflictos de la política global serán los que surjan entre naciones y grupos pertenecientes a civilizaciones diferentes. El choque de las civilizaciones dominará la política mundial»².

Veinticinco años después, hemos comprobado que aunque Huntington llevaba razón en el protagonismo del enfrentamiento entre civilizaciones, éstas, como antes los países, siguen defendiendo sus intereses económicos utilizando como excusa la cultura y la ideología. La lucha por los recursos siempre ha sido y será la principal fuente de conflicto entre los seres humanos, independientemente de cómo estos se agrupen.

Al margen de las causas que justifiquen los enfrentamientos geoestratégicos, las derrotas de las ideologías nunca son totales, como lo

¹ FUKUYAMA, Francis: *¿El fin de la Historia? Y otros ensayos*, Alianza Editorial, Madrid, 2017, pág. 57.

pueden ser las de las personas. En Occidente, la civilización más avanzada de la historia, conviven las nuevas ideas que se ha demostrado explican mejor el mundo, con las que estas mismas han desplazado; así la teoría de la evolución convive con las creacionistas, los avances de la astronomía no han sido capaces de acabar con las interpretaciones de la astrología y, en política, los partidarios del socialismo siguen intentando implantar esta ideología a pesar de que es incompatible con la naturaleza humana.

El capitalismo el sistema que mejor se adapta a la naturaleza humana

El hombre es un animal social, pero como toda especie que adopta esta estrategia, los beneficios de vivir en sociedad tienen que ser superiores a los costes, como dice Dawkins: «Esta cualidad egoísta del gen dará, normalmente, origen al egoísmo en el comportamiento humano. Sin embargo, como podremos apreciar, hay circunstancias especiales en las cuales los genes pueden alcanzar mejor sus objetivos egoístas fomentando una forma limitada de altruismo a nivel de los animales individuales. “Especiales” y “limitada” son palabras importantes en la última frase»³. En el socialismo el coste de vivir en sociedad, es la anulación del individuo, por tanto esta ideología no se adapta en absoluto a su naturaleza, lo que la hace totalmente inmoral. Las sociedades capitalistas, por contra, permiten que los individuos se desarrollen en función de su capacidad, regulando la competencia de manera que los más productivos son premiados por su esfuerzo, beneficiándose ellos mismos, pero también la sociedad donde conviven y que necesitan.

El desprestigio del socialismo real, incipiente tras el aplastamiento por Leonid Brézhnev de la «Primavera de Praga» en 1968, se tornó incontestable con la caída del muro de Berlín en 1989. Durante este periodo muchos intelectuales de izquierdas abandonaron el comunismo, pero los más fanáticos han intentado ocultar la derrota de su modelo amparándose en la mala práctica y no en «el concepto erróneo que esta ideología totalitaria tiene del ser humano».

² HUNTINGTON, Samuel P.: *¿Choque de civilizaciones?*, Tecnos, Madrid, 2006, pág. 15.

Desde entonces sus seguidores utilizan diversas tácticas para imponer su fracasado modelo: la primera, ocultar la denominación comunista bajo otras siglas, Izquierda Unida, Syriza, Chavismo o Revolución bolivariana, Podemos, etc., todas ellas bajo el paraguas de la nueva denominación «socialismo del siglo XXI»; cuya única diferencia con el socialismo del siglo XIX y principios del XX consiste en que «han renunciado a la propiedad de los medios de producción, ahora se conforman con expropiar directamente la producción», según ellos ¡un gran progreso! En segundo lugar pretenden hacer de «coche escoba» de todos los descontentos e intentan parasitar y liderar cualquier tema que pueda poner en jaque al capitalismo: anti-imperialismo, globalización, medioambiente, feminismo, LGTBI, recortes del estado de bienestar, etc. Como no pueden ofrecer su modelo, sólo pueden desprestigiar el imperante, atacando aspectos puntuales, que según ellos, no funcionan bien por culpa del capitalismo. Por último y, en contra del modelo alternativo, el capitalismo ha demostrado ser el sistema más eficiente desde el punto de vista económico de la historia de la humanidad, tal es así, que incluso sus detractores lo reconocen públicamente. A preguntas de Franz Stark, una de las figuras más relevantes de la Escuela de Fráncfort, Herbert Marcuse, no tiene otra opción que reconocerlo: «La sociedad del capitalismo tardío es la más rica y, técnicamente, la más avanzada de la historia»⁴.

Para estos intelectuales, los avances del liberalismo y del capitalismo son siempre negativos, como en los años 60 y 70 ya no pueden mantener los malos augurios de Karl Marx, tienen que buscar otras formas de criticar el «malvado sistema», por lo tanto el argumento ahora es que esos avances en calidad de vida suponen siempre un retroceso en la libertad. Ya no se centran en vendernos las maravillas de su paraíso comunista sino en demostrar lo mal que vivimos en las sociedades «neoliberales», aunque no nos demos cuenta, porque como señala Herbert Marcuse: «La conciencia humana ha sido fetichizada (en términos marxistas) y las necesidades mismas que el hombre inmerso en esta sociedad reconoce, son necesidades ficticias, producidas por la sociedad industrial moderna, y orientadas a los fines del modelo»⁵.

³ DAWKINS, Richards: , Salvat Editores, Barcelona, 2002, pág. 3.

Lástima que Marcuse no nos pueda explicar por qué millones de personas que no han sido alienadas por la sociedad industrial vienen buscando las «necesidades ficticias» que esta sociedad les ofrece, incluso poniendo en peligro sus vidas. Por su parte, Foucault, no contento con invertir la relación entre vida y política en su intento por demarcar el ámbito de la biopolítica, define un estado controlador que contrapone a una sociedad formada por individuos alienados, hasta tal punto, que no son conscientes de ello. Todos estos autores además de compartir tan pobre visión del ser humano y en contraste con ella, piensan que sólo ellos tienen la capacidad de conocer la realidad, los demás a igual que en el «mito de la caverna» sólo vemos sombras, como dice Schumpeter están erguidos en el «risco de la verdad»: «El profesor K. Mannheim enseña que, aunque el engaño ideológico es el común destino de la humanidad, hay, sin embargo, “inteligencias desprendidas” que flotan libremente en el espacio y gozan del privilegio de estar eximidas de aquel sino. Esto se puede decir de un modo ligeramente más realista: todo el mundo es víctima del autoengaño ideológico, excepto el moderno intelectual radical, el cual está erguido en el risco de la verdad y es juez recto de todas las cosas humanas. Ahora bien: si algo evidente hay en estas cuestiones es el hecho de que ese intelectual no es más que un haz de prejuicios, en la mayoría de los casos sostenidos con toda la fuerza de la convicción sincera»⁶.

Hemos de concluir, por tanto, que para estos «modernos radicales» la incapacidad para ver la realidad no es algo propio del hombre, sino del hombre que vive en un régimen liberal, alienado sin saberlo. Nada más lejos de la realidad, tanto Marcuse como Foucault y sus seguidores, se equivocan cuando interpretan que las normas que los individuos obedecen en los sistemas capitalistas son producto de la alienación, fundamentalmente estas normas tienen que ver con la ex-

⁴ MARCUSE, Herbert: *¿Revolución o reforma?* En MARCUSE, H., POPPER, K. y HORKHEIMER, M.: *A la búsqueda del sentido*, Sígueme, Salamanca, 1976, pág. 31.

⁵ Texto de Herbert Marcuse accesible en el siguiente enlace de la Sociedad de Filosofía Aplicada: https://m.facebook.com/Sociedadefilosofiaplicada/photos/a.193755104033088/414726975269232/?type=3&eid=ARC3OBWEyH2ie5Od6Ur3BT27q3-8MPVPsWB8Z55vFncVQiumjk30wEUBeJQLEmZ_vMd0TVjQ5LrSoT-We.

presión de una naturaleza humana, que se puede realizar mejor en los sistemas capitalistas.

Feminismo, otro falso ariete contra el capitalismo

En los últimos años, el feminismo ha cobrado un protagonismo social de primer orden, y por tanto, la izquierda radical pretende apropiarse de este movimiento y utilizarlo como otro ariete más en el intento de demolición del capitalismo. El primer paso es culpabilizar a éste de la pretendida discriminación que sufre la mujer en las sociedades liberales.

Marvin Harris en su libro *Introducción a la Antropología General* dice: «A comienzos del siglo XX, muchos antropólogos pensaban que el control político de las mujeres o matriarcado (lo opuesto del patriarcado, o control político de los hombres) tenía lugar como una etapa normal de la evolución de la organización social. Hoy en día, prácticamente todos los antropólogos cuestionan la existencia de los matriarcados en cualquier fase de la evolución cultural»⁷. Tesis compartida con multitud de autores, entre ellos el antropólogo Richard Wrangham: «En ningún lugar del mundo hay nada parecido a un matriarcado, y tampoco indicios de que alguna vez lo haya habido»⁸. Culpar, por tanto, al capitalismo de ser responsable del patriarcado es una falacia, pues como reconocen la práctica totalidad de autores, la historia de la humanidad no ha conocido otra forma de organización social. Pero sobre todo es injusto, pues únicamente en las sociedades abiertas donde el individuo es tan importante como para haber alcanzado el «estatus de ciudadano», bajo sus principios rectores: la razón y la libertad, se ha conseguido por primera vez la igualdad ante la ley del hombre y la mujer, por tanto, una acusación tan injusta solo es comprensible desde el desconocimiento y el sectarismo. Como dice Ayn Rand en su libro *Capitalismo el ideal desconocido* (Grito Sagrado, 2008): «Ningún sistema político-económico en la historia ha probado su valor tan elocuentemente o ha beneficiado a la humanidad tanto

⁶ SCHUMPETER, Joseph A.: *Historia del Análisis Económico*, Planeta, Barcelona, 2012, pág. 73.

como el capitalismo, y ninguno ha sido atacado de manera tan salvaje, cruel y ciega»⁹.

Reivindicaciones feministas del 8 de marzo

Si uno hace el esfuerzo de leer el manifiesto de convocatoria de la huelga feminista del 8 de marzo, podrá comprobar hasta qué punto sus argumentos plagados de ataques al liberalismo y trufado con los típicos argumentos de la izquierda radical, que no tienen nada que ver con el feminismo, confirman el control que actualmente ésta tiene sobre ese movimiento.

Si nos centramos en las reivindicaciones puramente feministas, podemos destacar tres: la violencia de género, la brecha salarial y el techo de cristal.

1) Violencia de género: Dejando a un lado la polémica sobre la inconstitucionalidad de la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, sobre todo en lo referente al agravante de género para incrementar las penas¹⁰; pues una vez que el Tribunal Constitucional la avaló en el 2008, no es pertinente incidir en este tema, a pesar de la división de sus magistrados¹¹; ya que lo fundamental, al margen de estas disquisiciones legales, es la utilización de esta lacra social por parte de elementos radicales del feminismo, con el objetivo de utilizar la violencia de género para criminalizar al hombre, e incluso, a las mujeres que no piensan como ellos. De esta manera, una vez desposeídos de cualquier fuerza moral, no podrán oponerse a sus pretensiones de acabar con el capitalismo, que según ellos es el culpable de que «el hombre mate a la mujer por el hecho de ser mujer».

Como buenos totalitarios, conocen y pretenden utilizar la teoría de

⁷ HARRIS, Marvin: *Introducción a la Antropología General*, Alianza Editorial, Madrid, 2004, pág. 505.

⁸ WRANGHAM, Richard en GROLLE, Johann: «*La bondad del ser humano se la debemos al asesinato*», XL Semanal, Taller de Editores, Madrid, 11 de mayo de 2019, pág. 58-62.

⁹ RAND, Ayn: *Capitalismo. El ideal desconocido*, Grito Sagrado, Buenos Aires, 2008, pág. 12.

la «banalización del mal» de Hannah Arendt para presentar al acosador como un individuo, cuyos actos no son disculpables, ni él inocente; pero al igual que Eichmann no son realizados porque estén dotados de una inmensa capacidad para la crueldad. Así se expresaba la periodista y activista Jessica Lara: «Aquellos hombres que acosan, violan y matan son normales... Y son normales porque crecen en un sistema que les otorga una posición de dominación donde ellos son los sujetos con la capacidad de elegir, de convertirnos a nosotras en objetos porque nos han deshumanizado»¹². Mas no nos engañemos, sus razones no son nobles, lo que buscan es minorar la responsabilidad del maltratador para culpabilizar a todos los hombres, con el fin de deslegitimar el sistema capitalista.

2) Brecha salarial: En primer lugar es necesario definir bien este concepto. Las diferencias salariales se calculan de la siguiente manera: retribución de hombres menos retribución de mujeres dividido entre retribución de hombres. El resultado se expresa como porcentaje y tiene la siguiente interpretación $> 0\%$. Significa que las mujeres cobran menos que los hombres.

Los resultados de la aplicación de esta fórmula nos indican quede media el hombre cobra más que la mujer, pero no nos dice las causas y sobre todo no se puede concluir como afirman muchos feministas, que «las mujeres cobran menos por hacer el mismo trabajo».

En primer lugar, en ningún país democrático avanzado se permite por ley algún tipo de discriminación laboral por razones de sexo o cualquier otro motivo. No ocurre lo mismo en el paraíso comunista de Rusia, donde hasta 456 profesiones están reservadas sólo a los hombres. Una prohibición heredada del Código de Trabajo soviético de 1922, un artículo legal que se mantiene hasta hoy. En segundo lugar,

¹⁰ Art. 153.1 del Código Penal.

¹¹ STC 59/2008 del 14 de mayo, desestimando la cuestión de inconstitucionalidad interpuesta por el Juzgado de lo Penal nº 4 de Murcia. La decisión se produjo por siete votos a cinco. Los magistrados que votaron en contra, lo hicieron porque pensaban que esta ley vulneraba el principio de Igualdad y no Discriminación del artículo 14 de la Carta Magna, al discriminar penalmente al hombre.

¹² LARA, Jessica: «La banalidad de la misoginia», *Tribuna Feminista*, 20 junio 2019 <https://tribunafeminista.elplural.com/2018/12/la-banalidad-de-la-misoginia>

la dinámica propia del mercado es incompatible con este sinsentido. Ninguna empresa que pudiera disminuir sus costes laborales contratando a mujeres que cobraran menos por hacer el mismo trabajo, renunciaría a hacerlo. Hay que tener en cuenta que, como dicen sus críticos, el objetivo «perverso» del capitalismo es el beneficio.

En un estudio, premiado este mismo año, por la Fundación BBVA, la catedrática de Economía de la Universidad de Harvard Claudia Goldin indica que la causa principal de la brecha de género es, según sus estudios: «que las mujeres con hijos eligen, en mayor frecuencia que los hombres, trabajos con horarios flexibles para poder conciliar su vida familiar y laboral... En muchos estudios no vemos grandes diferencias salariales cuando las mujeres no tienen niños o no asumen la responsabilidad de las obligaciones del hogar»¹³.

3) Techo de cristal: Albert Abraham Michelson y Edward Morley demostraron en 1887 que el éter no existía, a pesar de que el gran físico Robert Boyle cayó en el error de utilizar este concepto, como antes habían hecho otros pensadores, para explicar en este caso la propagación de la luz.

El concepto «techo de cristal» es como el éter, indetectable y, como todo lo indetectable, hay que desconfiar de él, lo normal es que sea un invento ad hoc para explicar una teoría, posiblemente errónea.

Las revoluciones que merecen la pena, siempre han sido las que tienen que ver con el cambio de ideas asentado en nuevos conocimientos. En este sentido «el socialismo no es revolucionario». Su ideología se basa en una moral tradicional que ve como negativo el éxito del individuo, como reconoce Ellsworth Toohey, personaje de la película *El Manantial*: «No me gustan los genios, son peligrosos. El hombre que es más hábil que sus semejantes los insulta por implicación»¹⁴.

Este resentimiento hacia el «triunfador» forma parte del argumentario de cabecera de un feminismo parasitado por toda la amalgama de anticapitalistas que lo dirigen. Para un socialista o, para el caso,

¹³ GOLDIN, Claudia en E. MARTÍNEZ: «Fundación BBVA premia un análisis de la brecha salarial entre mujeres y hombres», *La Verdad*, 27 de marzo de 2019, pág. 37.

un feminista, las personas que han triunfado no lo han hecho por sus propios méritos. En el primer caso ha sido explotando a los obreros y en segundo sojuzgando a las mujeres.

Para todo este mundo radical, un empresario de éxito es poco menos que un delincuente y no merece estar al frente de instituciones tan importantes como las que ellos mismos han creado. Su máxima aspiración sería «expropiar» dichas empresas en nombre del pueblo y poner al frente a un «consejo de administración paritario». ¡Con los grandes conocimientos que demuestran los dirigentes de estos colectivos!, si dedicaran sus esfuerzos a crear sus propias empresas ¡con lo fácil que es!, en vez de intentar dirigir las que han creado otros, sería mucho mejor para ellos y puede que hasta para nuestro país.

Conclusión

No está claro el autor de la frase: «Hay mentiras, grandes mentiras y estadísticas». De lo que no hay duda es que la estadística, como todo instrumento, se puede utilizar bien o torticeramente. Hoy en día existen muchos pseudocientíficos que, tras un brillante tratamiento estadístico, ocultan la debilidad de sus argumentos y utilizan esta disciplina para confirmar sus prejuicios.

Dos grupos de individuos, incluso escogidos al azar, mostrarán diferencias en las variables que los definen. Así por ejemplo, las encontraremos entre los jóvenes y los maduros, entre estos y los ancianos, entre los habitantes de la ciudad y los del campo, etc. etc. Pero de ahí no podemos concluir que exista ninguna discriminación, sobre todo cuando está prohibida por ley y en la mayor parte de las conciencias que forman este país.

Si hay un «desequilibrio» en España que debemos combatir con el fin de profundizar en la democracia es el existente entre «individuo y Estado». Que en nuestro país, se manifiesta de una forma más acentuada que en el resto de Occidente.

Todas las sociedades abiertas se basan en la igualdad ante la ley de sus ciudadanos, sin poder ser discriminados por razón de raza, sexo, religión, opinión o cualesquiera otras condiciones o circunstancia perso-

¹⁴ Película de 1949 inspirada en la novela homónima escrita por Ayn Rand.

nales o sociales. En España esto queda garantizado por la Constitución de 1978¹⁵. A partir de este momento es responsabilidad de cada individuo conseguir sus metas, y digo «individuo», porque todo intento de conseguir derechos para un colectivo particular tiene más que ver con la defensa de intereses que con la conquista de Derechos. Últimamente en nuestras democracias se está generalizando la confusión de la defensa de los intereses de grupo con la defensa de derechos, de la misma manera que se olvida que todo derecho implica unos deberes que garanticen su efectividad.

La experiencia nos demuestra que la única igualdad absoluta posible, es la «igualdad ante la ley». Las democracias occidentales, además, disponen de unos estados de bienestar que garantizan unos mínimos recursos materiales y culturales que permiten un punto de partida competitivo. No obstante, siempre van a existir individuos que parten en mejor posición que sus compatriotas, pues forma parte de la esencia del ser humano el derecho de trabajar para garantizar el futuro de su descendencia.

Cuando de manera totalitaria se quiere imponer una igualdad absoluta, la libertad, como dice Tocqueville, se pone en peligro y, por ende, se pone en peligro el ser humano, pues «la libertad forma parte de su naturaleza», mientras que la «igualdad», en todo caso, puede ser la aspiración de los que no están dispuestos a ser ellos mismos. Detrás del progreso siempre ha estado la libertad, mientras que la búsqueda de la igualdad absoluta ha sido el pilar sobre el que se han apoyado todos los totalitarismos.

En un Estado de Derecho cada individuo parte de una posición distinta, pero al igual que sus derechos, esta no depende de su raza, sexo, religión u opinión, por lo tanto no sólo no tiene sentido sino que es peligroso desde un punto de vista democrático unirse para defender intereses corporativos. El ascenso social debe ser fruto de la capacidad y el trabajo de cada individuo, no de su capacidad de alcanzar mediante la presión colectiva ciertos privilegios.

El progreso no consiste en cambiar una organización social tribal antigua por una más moderna, consiste en la «disolución del tribalismo». Francis Fukuyama señala que la diferencia de enfoques entre los pensa-

¹⁵ Título I, Capítulo segundo sobre derechos y libertades, artículo 14.

dores del siglo XIX es evidente, mas existía un consenso básico respecto a lo que significaba La Teoría Clásica de la Modernización: «Incluía el desarrollo de una economía de mercado capitalista y una consecuente división del trabajo a gran escala; el surgimiento de Estados fuertes, centralizados y administrativos; el paso de comunidades estrechamente unidas a otras urbanas e impersonales; y la transición de relaciones sociales comunales a individualistas»¹⁶. Por lo tanto a nivel político «la modernidad se alcanza cuando desaparecen todos los privilegios» que se justificaban por la pertenencia a un grupo determinado, pasando todos los individuos que componen el demos a ser considerados ciudadanos, con unos derechos inalienables que les corresponde por el hecho de ser persona.

La tendencia tribal es tan fuerte, debido a la tendencia natural del hombre a agruparse para conseguir sus intereses, que cuando aún no hemos superado el tribalismo, está surgiendo una moderna forma de agrupación que no se basa en el parentesco sino en la afinidad ideológica. Esos colectivos, desdeñando la razón como único principio de organización social, pretenden utilizar su número y activismo para imponer sus normas a los demás, de manera que puedan obtener privilegios para su grupo.

Actualmente, el verdadero progreso consiste en profundizar en el ideal republicano, donde el Gobierno se limita a la gestión de la *res publica* al servicio del ciudadano. Como muy bien entendieron desde el principio los Padres Fundadores de los Estados Unidos, la esencia del Estado es el monopolio legítimo de la violencia y, por tanto, hay que limitarlo de todas las maneras posibles para evitar la tiranía. Según Brennan y Buchanan: «El proceso electoral puede limitar adecuadamente las naturales tendencias de los gobiernos sólo cuando está acompañado por restricciones adicionales y por reglas impuestas a nivel constitucional»¹⁷. Por tanto, el punto de partida debe estar constituido por el respeto de los derechos del individuo: la vida, la libertad y la propiedad privada, así como un marco legislativo que haga efectiva la división de poderes.

El progresismo no consiste en pasar de sociedades estructuradas en grupos tribales, a sociedades estructuradas por grupos donde su nexo de

¹⁶ FUKUYAMA, Francis: *Los orígenes del orden político*, Deusto, Barcelona, 2016, págs. 644-645.

unión ya no es la familia sino la ideología o los intereses. El «progresismo» consiste en la desintegración de todos los grupos hasta llegar a una sociedad formada por ciudadanos libres, diversos e iguales ante la ley.

Damián CARMONA NAVARRO

¹⁷ BRENNAN, Geoffrey y BUCHANAN, James M.: *El poder fiscal*, Folio, Barcelona, 1997, pág. 39.